
REVISTA DE ESTUDIOS PSÍQUICOS

ÓRGANO DEL CENTRO DE ESTUDIOS PSÍQUICOS DE VALPARAISO

PUBLICACIÓN MENSUAL

DIRECTOR:

Doctor TOMAS RIOS GONZALEZ

PLAZA SOTOMAYOR, 3. — Casilla 1176

Ciencia de la Nutrición, de la Salud y de la Juventud

Ya en otras ocasiones hemos tratado de enaltecer el valor del cuerpo denso; es nuestra posesión material más inestimable, y por extraño que parezca, es la que más descuidamos. Con objeto de proteger posesiones sin valor, arriesgamos muchas veces la vida, tirando el trigo para salvar la cizaña. Pero no es ese el peor de los crímenes que hacemos, porque las mayores molestias dimanar de la negligencia y descuido que ponemos en nuestra práctica diaria en todo momento, desde que nacemos hasta que morimos. Cuando se trata de nuestros caballos y perros, tenemos sumo cuidado en cuanto al cruce de su sangre; buscamos y elegimos a animales que se encuentren en perfecta salud para aparearlos, pues es de sentido común que aquéllos son los que producirán mejores crías; investigamos cuidadosamente el *pedigree* o genealogía de un perro o de un caballo antes de quedarnos con él, pero nuestros mismos hijos no nos merecen el más mínimo pensamiento. Nos casamos por conveniencias sociales, financieras, etc., y no para asegurarnos un cónyuge mental, moral y físicamente preparado para ser genitor de una generación más avanzada, y lo que es peor que todo, generalmente se considera al matrimonio como una licencia para dar ilimitada satisfacción a la pasión sexual, que en muchísimos casos se sigue efectuando ininterrumpidamente durante todo el periodo de la gestación. ¿Por qué maravillarse entonces de que la pasión domine al niño desde la infancia? El matrimonio y la propagación son deberes sociales que tiene cada persona de buena salud y que cuenta con medios suficientes; pero el exceso es un crimen, un cáncer que roe la vida de la sociedad como el buitre a Prometeo, y nunca podrá condenarse demasiado enérgicamente.

De esta suerte, nos han traído nuestros padres al mundo con ese estigma que limita nuestra vida, y nosotros estamos echando el mismo estigma sobre nuestros hijos en la misma forma, debido a que no nos refrenamos y restringimos, a pesar de que ello nos produce dolor y enfermedades. Si nos tomáramos siquiera la mitad del cuidado en elegir los padres y madres de nuestros hijos que el que empleamos cuando se trata de los animales, se produciría en seguida un gran mejoramiento en la raza, *particularmente si no se molestara a la madre durante el periodo de gestación.*

cuando encontramos que el universo es grande, es ello una idea puramente humana. Si él fuese todo reducido de golpe a la dimensión de una avellana, guardando cada cosa sus proporciones, no podríamos apercibirnos en nada del cambio. La estrella polar, encerrada con nosotros en la avellana, tardaría, como antes, cincuenta años en enviarnos su luz. Y la tierra, convertida en menos que un átomo veríase arrasada de la misma cantidad de lágrimas y de sangre que abreva hoy día. Lo que es admirable, no es que el campo de las estrellas sea tan vasto, sino que el hombre lo haya medido.

ANATOLE FRANCE.

El Espiritismo en la Academia de Ciencias

(Traducido de *La Vie Mystérieuse* del 25 de Marzo de 1914, por el Dr. G. Bermúdez).

9 de Febrero de 1914,

El Comandante Darget al señor Secretario perpetuo de la Academia de Ciencias.

Señor Secretario perpetuo:

Tengo el honor de enviaros, para ser presentada a la Academia de Ciencias, la presente memoria sobre el Espiritismo y sus efectos sobre las placas fotográficas.

Esta ciencia es hoy en día bastante adulta, y ha dado suficientes pruebas de su realidad para que la Academia tenga a bien tomarla en consideración.

Después de haberos enviado ya, desde 1898 hasta hoy día, diez relaciones y fotografías que dan la prueba real y visible de que el hombre, el animal, la planta y ciertos minerales si no todos, poseen un fluido vital, un brillo, una radio-actividad que influyen las placas fotográficas, marcando en ellas rasgos característicos, vestigios de efluvios que están en relación con la calidad e intensidad del fluido que las impresiona, presento a la Academia fotografías de una naturaleza particular que denomino Fotografías Espíritas.

Habéis ya recibido mis memorias sucesivas que tratan de la fotografía del fluido vital, del pensamiento, de los sentimientos, de las enfermedades, y en último lugar de los rayos V, propiamente dichos. Habéis recibido igualmente mis clichés coloreados por el fluido vital de todos los colores del espectro solar, descubrimiento que yo había hecho en 1897, es decir, mucho antes que el descubrimiento de lo que se ha llamado la fotografía de los colores.

Y ahora, continuando siempre mis trabajos fotográficos, he hecho experiencias sobre las cromolitografías aplicadas sobre las placas envueltas en seguida en papel negro.

Pues estos cromos de todos colores, me han impresionado placas en positivo y en negativo, de una manera semejante, que con tinta ordinaria o con caracteres impresos, o con lápices de diferentes colores.

Ya durante los años 1908 y 1909, había encargado a M. d'Arsonval de hacer sucesivamente cuatro relaciones sobre cuatro de mis memorias sucesivas, relaciones que jamás han sido hechas.

El 23 de Julio de 1912, me habeis informado que en la sesión del 6 de Mayo había sido encargado el exámen de mi descubrimiento a una comisión compuesta de los señores d'Arsonval y Dastre, lo que tengo el placer de agradeceros.

Pero lo que se retarda considerablemente es la decisión de la comisión a quien habeis encargado de examinar mis trabajos que acabo de enumerar para demostrar su importancia.

Por consiguiente, además de mi nueva presentación, os ruego hacer decidir por la comisión: 1.º Si el fluído vital existe; 2.º Si mis fotografías demuestran o nó que él puede ser fotografiado.

Mi radiación humana no es en realidad sino el fluído magnético universalmente conocido de Mesmer que, hace más de cien años, espera su admisión en la Academia. Mi descubrimiento ha consistido solamente en probar su existencia por la fotografía, ya que los efluvios quedan visibles en el estado permanente.

Después de este preámbulo que me ha parecido necesario para que se comprenda mejor lo que sigue, vengo en presentaros, a fin de que sea examinado por la Academia, aquello de que os he hablado al principio: algunas de mis fotografías espíritas.

El fluído magnético emitido por el sér humano, y principalmente por las personas designadas con la denominación de médiums, es un agente del cual pueden servirse fuerzas inteligentes, exteriores a la humanidad, para ponernos en comunicación con lo que se llama el más allá de la vida terrestre.

Numerosos sabios, en todos los países y en todas las ramas de la ciencia, han reconocido la existencia de estas fuerzas.

Les falta la sanción de la ciencia oficial; es decir, la sanción de los cuerpos constituídos en Academias Científicas. Corresponde a la Academia de Ciencias de París ser la primera en resolver este problema que se llama lo maravilloso, y que no es sino insuficientemente conocido.

Manifestaciones de toda naturaleza, tales como desplazamientos de objetos sin contacto, semejantes a aquellos que M. d'Arsonval ha observado en el Instituto General Psicológico en presencia de muchos testigos, son relatados en la relación de M. Courtier, al cual la Academia acaba de discernir por este motivo, una parte del premio Fanny Emden.

La visión a distancia de ciertos médiums, de hechos que pasan en un lugar lejano, la visión de médiums que dicen ver personas muertas y las describen sin haberlas conocido jamás; la escritura y la firma de los muertos obtenidas en hojas de papel colocadas en cajas selladas en presencia de muchos testigos, parecen probar que hay comunicación entre el mundo visible y el mundo invisible.

Es necesario que la ciencia estudie estos hechos; querer negarlos sin haberlos visto es semejante a que un juez quisiera dar una sentencia sin leer las piezas del proceso.

Por otra parte, todas las religiones están fundadas sobre esta comunicación; esta es su razón de ser. Pero las religiones no dan más que la fe, es decir, la creencia fuerte, vaga o nula en la posibilidad de este contacto, mientras que los fenómenos del espiritismo dan la certidumbre. La distancia entre estos dos términos es considerable.

Desde la sombra de Samuel apareciéndosele a Saúl hasta las visiones de Juana de Arco, pasando por el demonio de Sócrates y la Egesia, del fundador de Roma, la creencia en los fenómenos denominados sin razón «milagros» ha disminuído considerablemente.

Sin embargo, nuestros médiums contemporáneos realizan los mismos fenómenos, dando la certidumbre a los que quieren estudiarlos, que lo relatado en las religiones y las tradiciones legadas desde la antigüedad hasta nuestros días, pueden existir.

Actualmente, una multitud de personas honorables, de una sagacidad y de un saber conocidos, los afirman después de haberlos visto.

Es por esto que yo invito a la Academia a verlos para que ella en seguida dé su opinión.

El hecho más importante de la realidad de estos fenómenos es que pueden ser fotografiados y dejar un vestigio innegable sobre la capa sensible de una placa. Todas las objeciones desaparecen ante esta realidad brutal. Esta es la más segura garantía que se puede dar.

En cuanto a los que no pueden ser fotografiados, no tendría sino remitirme a M. Boirac a quien, en 1912, la Academia le acordó una parte del premio Fanny Emden por su relación sobre «La Psicología desconocida», que no es sino la antecámara del Espiritismo. Ahora va él más lejos, pues acaba de escribirme:

«Está probado que las mesas giratorias dan respuestas inteligibles a las preguntas que se les hace; es cierto y está probado que ciertos individuos, aquellos a los cuales se les llama médiums, pueden escribir, hablar, obrar, sin tener conciencia de hacer por sí mismo lo que ellos hacen, exactamente como si fueran instrumentos de personalidades extrañas. Todos estos hechos están ampliamente establecidos, y sólo los ignorantes pueden negarlos».

En cuanto a la fotografía de un espíritu, esto es, del fantasma de un hombre que ha vivido, la cual da el retrato del individuo que ha existido sobre esta tierra, que se reconoce, que dice que es el mismo, y que continúa viviendo en el más allá con toda su inteligencia, teniendo la misma conciencia de su imperecedero yo, y que viene a dar la prueba sobre la placa sensible; si tal prueba, digo yo, no convence a los sabios oficiales, a lo menos debe incitar a aquellos que la han obtenido y que lo afirman.

Entre un hombre que afirma lo que ha visto y el que niega sin haber visto, ¿a cuál debe darse la razón? Hombres ilustres, tales como Crookes, Zoelner, Aksakoff, Russel Wallace, Lombroso, Olivier Lodge, y muchos otros, han obtenido fotografías de fantasmas antes que yo con el aparato; pero las mías son de otra naturaleza, en el sentido que ellas son el producto de la magnetización directa de mis placas, y que las obtengo sin aparato.

Ellas derivan de mis precedentes descubrimientos sobre los rayos V. Ellas tienen un carácter de verdad tal que es imposible imitarlas.

Por otra parte, las unas y las otras, con o sin aparato, tienden a la conclusión que yo formulo como sigue:

El espiritismo es una ciencia positiva que da pruebas materiales y palpables de la existencia del alma y de su supervivencia al cuerpo.

El destruye las aserciones de los materialistas, demostrando por el método experimental la realidad de un principio inteligente independiente de la materia.

El destruye la superstición, haciendo entrar los hechos, considerados sin razón como maravillosos, en el cuadro de las leyes naturales.

*
* *

Suponiendo que no quisieseis ir tan lejos como mi fórmula, yo diré que mis fotografías, que he denominado espiritas, llevan impresiones características, figuras de hombres o animales, o aún escrituras que no pueden haber sido creadas o diseñadas sobre mis clichés más que por una inteligencia exterior; es decir, de la misma naturaleza que las «personalidades extrañas» de que acaba de hablar M. Boirac.

Si M. Boirac viene a mi pluma, es porque él tiene una situación preponderante en la Universidad; porque es de los vuestros. Sin esto, yo citaría en primer lugar, para el estudio de los fenómenos, al fundador de la ciencia espirita, Allan Kardec, y en segundo lugar a M. Delanne en su obra magistral: «Las Apariciones materializadas de los vivos y de los muertos».

En caso de que los espiritualistas, que son legión en todos los países del mundo, se equivocaran en cuanto a las explicaciones que pueden dar de estos fenómenos, corresponde estudiarlos a la ciencia, de la cual la Academia es la representación más autorizada.

Y termino citándoos la palabra de Víctor Hugo:

«Evitar el fenómeno espirita, no prestarle la atención a la cual tiene derecho, darle vuelta la espalda riendo, se hace bancarrota de la ciencia y de la verdad».

Y la palabra de Crookes:

«Yo no digo que esto es posible, sino que esto es. Dejar en silencio estos fenómenos, sería un acto de cobardía que no tengo tentación alguna de cometer».

Os ruego aceptar, etc...

COMANDANTE DARGET.

El veneno del alcohol

El doctor Edwin F. Bowers ha hablado a sus lectores acerca de los interesantes experimentos del doctor Emilio Kraepelin, de Múnich, sobre los efectos del uso moderado de los alcohólicos. El dice:

«El más eminente autor sobre las enfermedades nerviosas y mentales, aficionado él mismo a los vinos, ha llegado a la conclusión de que el alcohol es el más grande y más potente factor para el deterioro de la humanidad. Tratando este asunto con la calma y la sensatez de un científico, el